

Tema: UN CORAZÓN QUE APRENDE A AMAR (parte 1.)

Texto: *Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado. (Juan 15:12)*
El dijo Ama.. como yo te he amado. “No podemos amar demasiado”.

Intro: Si buscamos la definición de amor en internet obtendremos muchos resultados. Pero si queremos una descripción real del amor, necesitamos irnos a la Biblia. Y es que el amor, en su definición más precisa, no se trata de algo sino de alguien. Sí, Dios es amor. Jesús, es la expresión del amor de Dios!

El mundo que nos rodea nos vende una idea de amor que se ha contaminado con el pecado. A si que es muy probable que tengamos conceptos equivocados.

Por eso me gustaría que consideremos cómo define la Escritura el amor.

Pablo les escribe a los corintios sobre lo que es y no es el amor. A si que el comienza describiendo lo que no es el amor.

«El amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante. No se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido». (1 Co. 13:4-6).

El amor del que Pablo nos habla aquí es un amor profundo, es un amor fraternal. Es el amor «ágape» que Cristo encarnó de manera perfecta en nuestras vidas desde el momento que el nos transformó. Es un amor que viene de una conversión genuina y verdadera. **Es este amor que nos da la capacidad de resistir los tiempos difíciles.**

El nuevo corazón que Dios nos dio ha sido llamado a amar a otros, tal y como Cristo nos ama.

Los corintios estaban muy familiarizados con el concepto de un amor egoísta, centrado en el hombre, porque tenían el trasfondo del humanismo griego. Era un amor propio, narcisista; es decir vivían con la necesidad de sentirse admirados y complacidos. Por eso se Pablo se le era necesario hablarles de otra clase de amor, un amor que solo Dios puede producir.

Vale la pena mencionar que 1 Corintios 13 al leerlo en castellano o español, vemos al amor con adjetivos (bondadoso, paciente, envidioso, jactancioso, etc.), pero en su escrito original que es en griego se ven como verbos. Este decir, es un amor que actúa. EL AMOR (CRISTO), NO ES CELOSO...

Así que, bajo esta observación el Apóstol Pablo a continuación nos expone en primer lugar lo que no es el Amor. Para que de esta forma entrenemos un corazón que se fuerte, resistente ante su propia naturaleza.

1. El amor no es envidiosos ni celoso.

El celo de Dios no es el celo que nosotros manifestamos ya que El no tiene una naturaleza pecaminosa. La palabra original en el griego es **zeloo** y puede significar varias cosas, entre ellas: hervir de envidia, odio, ira; envidiar; rivalidad polémica y envidiosa; celos. Es por eso que algunas versiones dicen en lugar de «el amor no es envidioso».

1.1. La envidia separa a amigos, cónyuges, hermanos. Es un sentimiento destructivo.

1.2. Vivir con celos es vivir como quien no conoce a Cristo. «Pues habiendo celos y discusiones entre ustedes, ¿no son carnales y andan como hombres del mundo?» (1 Cor. 3:3).

1.3. Los celos destruyen la unidad dentro del cuerpo de Cristo, es decir, la iglesia. ¿Por qué? Porque cuando sentimos celos, no buscamos el bien de la otra persona y se refleja en que murmuramos, causamos contiendas, nos atacamos unas a otras.

2. El amor no es jactancioso ni orgulloso.

«Si él no me pide perdón, yo tampoco». «Si me responde mal, yo también». «Si ella no me habla ¿por qué he de hacerlo yo?».

Estos son pensamientos que todas podríamos tener en un momento dado y que describen algo que Dios detesta, y que no es amor. Se llama orgullo.

2.1 El orgullo nubla nuestro entendimiento.

El orgullo distorsiona la realidad y crea una visión propia exagerada y eso dificulta recibir un consejo y reconocer un error. Lo peligroso es que te aísla y cambia tu corazón .

2.2. Jactancioso es ser Demasiado de uno mismo en una relación.

La palabra jactancioso en ese texto es: «Uno mismo en exceso». Yo mismo en exceso. Tú misma en exceso.

El amor no es así. ¡Al contrario! El amor prioriza al otro. El amor se quita para dejar que el otro brille o, dicho de otra manera, es humilde. Se alegra con el triunfo y el bien de los demás.

3. El amor no se comporta con rudeza.

Quizá sea por la velocidad con que vivimos, por el estrés, el cansancio o las presiones de la vida moderna.... es muy fácil tropezar a diario con personas rudas, groseras, descorteses.

3.1. Todos somos tentados a reaccionar con rudeza o poca prudencia.

También confieso que tengo días en que la rudeza quisiera salirse por mis poros y tengo que rendirme y escuchar a la voz del Espíritu que me recuerda que eso no viene de él. ¡Y arrepentirme!

3.2. Hemos sido llamadas a dar honor.

Eso implica que debemos mostrar respeto en todo momento. Aunque quizá tengamos criterios diferentes a los de otra persona, si los vamos a expresar hagámoslo con honor y respeto, con amabilidad.

«Sean más bien amables unos con otros» (Ef. 4:32).

4. El amor no es egoísta.

Basta mirar un rato a los niños jugando, sobre todo cuando son pequeños, para darnos cuenta de que el egoísmo viene en nuestro ADN. Los escuchamos decir frases como «esto es mío», «no te lo presto», «no lo toques». solo que ahora no son los juguetes, es «mi tiempo, mi dinero, mi casa, mi familia, etc.».

Es interesante, en el griego esa frase «no busca lo suyo» incluye el verbo **zeteo**, que entre sus definiciones tiene esta: «desear, exigir algo de alguien». Es decir:

4.1. El amor no exige nada a nadie. No pide para sí.

El amor se da, con todo. ¿Acaso no fue ese el modelo que Dios nos dio? Cuando se trató de amar, Él amó con todo, hasta dar a Jesús para que muriera por ti y por mí.

Mi querida amiga esa teoría que tanto hemos escuchado de amar al 50 % porque el otro 50 % le corresponde a la otra persona, es solo eso, una teoría de este mundo torcido. No es el diseño de Dios. El diseño de Dios es amar al 100 %,

«No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo» (Fil. 2:3).

Aplicación : Es evidente que el mundo en que vivimos nos a vendido una falsa idea de lo que es el verdadero amor, pero ese amor no es el verdadero amor como lo es el de nuestro Padre celestial, por ello te invito a rendir tu vida a Dios para que de esta forma podamos experimentar ese verdadero amor que nos ayudará a permanecer en lo momentos de crisis.